



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 26. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Julio 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Falda de tela de Smirna. — Paletot-salida de cana. — Mangas elegantes para vestido. — Cuello y corbata de moda. — Gorra para la mañana. — Corbata con encaje Scherland. — Lazo para corbata de aplicaciones sobre tul. — Enagua de nanzouk. — Barba para sombreros. — Cenefa para adornar sillerías. — Alfombra para verano. — Flores de encaje. — Olcha de punto de aguja. — Cenefa bordada en damasco. — Bordado para colcha ó tapete. — Bordado para mantelería. — Dos

modelos de fioco. — Puntilla de encaje irlandés. — Mantel para té. — Cifras bordadas en blanco. — LITERATURA: Algunas palabras respecto del teatro nacional, por el Dr. Lopez de la Vega. — La hermana de caridad, poesia, por Concepcion Estevearena. — El nombre del autor, por Adolfo R. Gamez. — El puente de Valladolid por Eduarda Feijoo de Mendoza. — Bibliografía por Emilio Ruiz de Salazar. — Revista semanal, por Alberto Diaz de la Quintana. — Correspondencia. — Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 30. CENEFA Y PUNTILLA DE CINTA Y SOUTACHE.

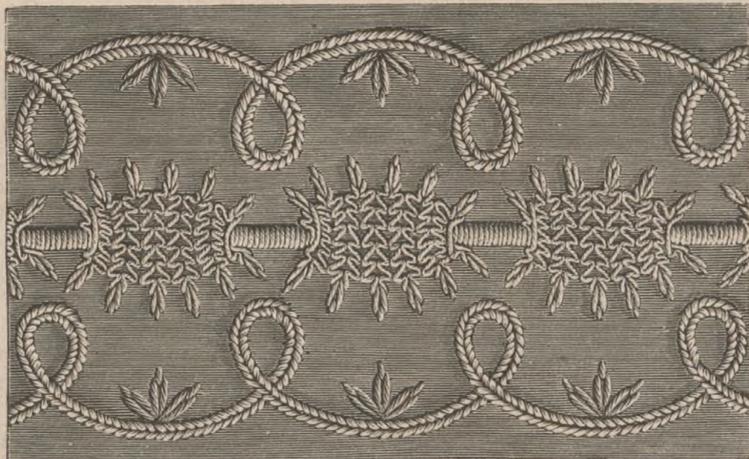
El núm. 1 presenta una cenefa para vestidos de piqué, bordado á soutache, y ocupando el centro una cinta ó galon tejido á medallones caprichosos: unas flores á punto ruso completan la cenefa; y el núm. 30 ofrece la puntilla correspondiente con el mismo galon, y dos vueltas de crochet por un lado y una por el otro. Este adorno es propio para vestidos de piqué maíz ó batista cruda.

2. CUELLO Y CORBATA PARA SEÑORA.

Este elegante modelo se compone de cinta crema de 5 cents. de



2. Cuello y corbata para señora.



1. Cenefa de soutache y cinta. (Véase el núm. 30.)

nada al grueso del cañamazo y de los colores que van indicados al pié del dibujo: el fondo puede ser gris ó boton de oro, segun convenga á la sillería.

5. BARBA PARA CORBATA Ó SOMBRERO.

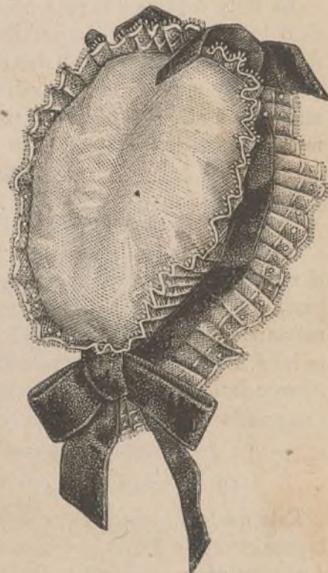
Bordado á cadeneta sobre tul crema.

Este bordado que muestra el dibujo de tamaño natural, se ejecuta á punto de cadeneta: los materiales son: seda lasa crema y seda plata, lo que hace resaltar el tono del tul; una puntilla recortada y aplicada alrededor de la barba adorna el borde. La corbata tendrá 140 cents. de largo.

6 Á 8. CORBATA CON ENCAJE SCHE TLAND.

Bordado en lana.

En uno de los números de Mayo ofrecemos muestra de este interesante en-



3. Gorra para la mañana.

ancho, y encaje de igual color, de 8, que se coloca plegado doble, y entre ambos la cinta de pié, formando sus puntas el cuello vuelto: todo se sujeta á otra cinta que se anuda en lazo con largas caídas de corbata.

3. GORRA PARA LA MAÑANA.

Fondo de muselina blanca, ovalado, fruncido alrededor y fijo á un ala de tul de armar de 50 cents. de largo, y con pico en el centro á las dos orillas, la cual se cubre con plegados de la misma muselina; adornos de valenciennes y cinta de terciopelo negro en el centro con lazos negros tambien.

4. CENEFA PARA SILLERÍAS.

Labor de tapicería. Empléase lana proporcio-



negro. azul. marron oscuro. marron claro. caqui. carmin. encarnado. verde. gris perla.

4. Cenefa para sillerías. Tapicería.

caje, que puede ejecutarse con lana de colores, segun el objeto que ha de guarnecer: el número 8 ofrece con el núm. 7 los detalles de tamaño natural, y el número indicado del mes de Mayo mostraba todavía más clara la ejecucion, haciendo separadamente la puntilla y las flores para aplicarlas sobre el tul, que forma además lazadas entre la cinta. (Véase núm. 6.) Un biés de cinta ó de tul, con puntilla al borde, forma el cuello alto.

9. LAZO DE APLICACION PARA CORBATA.

El núm. 9 indica perfectamente la manera de disponer el lazo de tul bordado ó con aplicaciones recortadas de encajes usados, guarneciendo la corbata un ancho encaje valenciennes. Una mariposa de encaje, tambien recibida por nuestras lectoras en Noviem-

bre del año anterior, forma el nudo del lazo cuyas puntas caen ligeramente plegadas.

#### 10. ADORNO DE BIESES PARA VESTIDO.

El modelo los presenta de otro tono que el traje, y no tienen más preparación que un hilvan, tomando la tela bastante doble, sujetándolos del centro con un respunte á la máquina.

#### 11 Y 12. ALFOMBRA DE VERANO.

El fondo es un tejido de filamentos de coco, y la cenefa se hace en cañamazo brasileño grueso, bordado de cruz, como indica el núm. 12: el borde exterior del cañamazo se deshila en fleco de 8 cents., pudiendo emplearse como cenefa cualquiera de los dibujos de tapicería que lleva ofrecidos nuestro periódico, ó copiar esa de hojas que, aunque diminutas, muestre con claridad el número de puntos de cada hoja. Para economizar coste, se toma el cañamazo ya en tiras y se une con primor al biés en las puntas.

#### 13 Y 14. COLCHA DE PUNTO DE AGUJA.

*Materiales:* algodón núm. 4 y núm. 6.

Esta colcha, terminada por un fleco igualmente de punto, se ejecuta haciendo aparte cada triángulo y uniéndolos despues á puntos dobles de chochet, ó sencillamente á punto por encima. Comiénzase por 50 puntos montados en tres agujas y se hacen 4 vueltas del derecho, disminuyendo un punto al fin de cada aguja en las tres últimas vueltas: se vuelve la labor, y por lo tanto el último punto es ahora el primero: á la vuelta siguiente, para evitar el calado que resultaría, se pasa el hilo en el último punto, se carga éste á la aguja de la izquierda y se hacen dos juntos, con lo cual queda el agujero cerrado: ejecútanse entónces cuatro vueltas del derecho, disminuyendo lo mismo que ántes, y se continúa del mismo modo hasta cerrar el triángulo en el centro. En cuanto al fleco, se ejecuta á punto de faja, colocando entre los puntos cada uno de los cabos del fleco doblado por la mitad, los que se habrán cortado ántes rodeándolos á un molde que sirve de medida: un punto por encima le une á la colcha.

#### 15. FLECO ANUDADO.

Es muy á propósito para cañamazo Java ó cualquiera otro tejido que se puede deshilar para el fleco: dos hilos doblados se cruzan con los dos siguientes, y los cuatro se reúnen en el nudo doble ordinario. Para ejecutar esto mismo con hilo ó cordón, remitimos á nuestras lectoras á modelos de esta clase recibidos anteriormente.

#### 16 Y 17. CENEFA BORDADA EN DAMASCO.

Puede bordarse tambien en tela cruda estampada, y el núm. 17 ofrece una hoja cuyo contorno está hecho á punto de respunte, haciendo resaltar el tono mate de la estampacion con el brillante de la seda laca francesa ó de la lana. Estos números muestran una cenefa para silla ó almohadon, con las hojas de un verde pálido sobre marron y seda argelina de un verde más claro.

#### 18. BORDADO PARA COLCHA Ó TAPETE.

Este modelo presenta la cuarta parte de una colcha ó tapete grueso y bordado á diferentes puntos y con algodón muy grueso de color crudo; con el bordado azul ó grana sería de muy buen efecto, y se forra de percal fino, redoblando alrededor los dos bordes para sujetarlos con el fleco. El centro pueden ocuparle las iniciales de marca grande.

#### 19 Á 21. MANTEL PARA TÉ.

Bordado ruso.

Puede asimismo servir para tapete de velador ó tocador, y se recomienda por su bordado en extremo fácil, que muestran los núms. 19 y 20, en el cual los puntos que se bordan por un lado se llenan por el otro á la otra vez, pasando la aguja por los mismos agujeros del punto, y resulta sin revés ni derecho: este mantel es un cuadro á tiras blancas y encarnadas, bordadas las primeras como queda dicho, y unidas por entredoses de hilo: una tira grana y puntilla le guarnecen alrededor.

#### 22. ENCAJE IRLANDÉS.

Es uno de los modelos más ricos que hemos ofrecido en este género de trabajo, entrando en él cintas de diferentes dibujos y variedad de calados que resaltan claros en el modelo.

#### 23 Y 24. INICIALES.

Están bordadas á plumetis y punto de armas, destinadas á pañuelos de la mano, bordadas en blanco, ó á dos colores, si el pañuelo tiene cenefa de color.

#### 25 Y 26. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas presentan con entera claridad los adornos que las realzan; la primera de plegado y galones, y la segunda de volantes y biebes con dos plegados de muselina por dentro.

#### 27. PALETOT-SALIDA DE CAMA.

(Patron en el pliego del mes de Abril.)

El adorno de este elegante paletot es de encajes de hilo, y el que forma cascada por delante tiene 6 centímetros de ancho: el paletot se corta de 68 centímetros de largo por delante y 71 por detrás, con un vuelo de 228. En anteriores números hallarán nuestras lectoras modelos de puntillas para esta clase de prendas.

#### 28. FALDA DE TELA DE SMIRNA.

Lleva volante al biés, con plegado al hilo al borde del volante, repitiéndose dos volantes más, enteramente iguales por detrás; el último con cabeza ribeteada del color de la lista, igual al pequeño biés que cubre el cosido del plegado.

#### 29. ENAGUA DE NANZOUK.

Es de cola, y el corte de esta clase de enaguas queda explicado en un número de Abril. Esta enagua tiene 28 centímetros por delante, 102 en el costado, 160 por detrás y 314 de vuelo por abajo. La coulisse ó jareta que recoge el vuelo está á 54 cents. del talle, y el paño de adelante y las dos nesgas van adornados de volantes y entredoses, con un encaje al borde de la enagua, mientras en toda la parte de atrás lleva un volante fruncido, con cabeza y adornado de entredos y jaretitas con encaje al borde. Pueden servir para los entredoses de esta enagua, los juegos que tienen recibidos nuestras lectoras, de crochet ó encaje inglés.

JOAQUINA BALMASEDA.



### ALGUNAS PALABRAS

RESPECTO DEL TEATRO NACIONAL.

El siglo XIX ha sido tan fatalmente fecundo en desgraciadas peripecias, que apenas comenzára á correr ya inauguró su destructor imperio, recogiendo las naciones todos los frutos terriblemente amargos de la semilla sembrada por la filosofía de Voltaire, de Rousseau y sus congéneres.

Estos pusieron en conflagracion á la Francia al finalizar el siglo XVIII; y aunque Napoleon con robusto brazo impuso terror y restableció el órden entre los suyos, esparció por doquier el desórden impulsado por la insaciable ambicion que le devoraba; y sus ejércitos, en más de una ocasion convertidos en hordas salvajes y en Atilas sus generales, inocularon insensiblemente el veneno de la filosofía volteriana en España, en donde para sembrar y recoger pingües cosechas, encontraron el campo bien labrado, y abonado perfectamente.

Ya en el reinado de Carlos III hubo en España pseudo-filósofos; ya tambien el gobernador del consejo y amigo del rey conde de Aranda recabó de aquel monarca la extincion de los jesuitas, determinacion que no obedeció á nada de cuanto se ha protestado; fué un suceso en su origen, aunque no tan ferozmente sangriento, muy semejante á la extincion de los templarios, y fué compromiso contraído por el favorito de Carlos III con sus íntimos amigos Voltaire y Federico II de Prusia.

¡Cuántos amigos de la libertad de los pueblos hemos ya conocido, sin encontrar apenas alguno que haya pensado sólida y seriamente en darles pan por medio de un honroso y soportable trabajo!

Cuando, empero, el primer Napoleon pudo atajar el despenado torrente que amenazaba arrollar á la Europa toda, sus huertes inoculaban el letal veneno por cuantas comarcas recorrian. Tocados de mejor ó peor manera, segun la respectiva categoría del contagio fatal, los jefes y soldados de Napoleon fueron una plaga social, que hizo todavia más daño á las buenas costumbres y á la severa

moral de los españoles que el ocasionado con sus armas y su inicua perfidia.

De entónces data el cambio que se operó bruscamente en la sociedad española; de entónces datan tambien las emigraciones que nos hicieron aprender tanto malo, por lo ménos, como bueno; de entónces, en fin, datan mejoras innegables, que han sido más que atenuadas por perjuicios irresistibles.

Naturalmente, el teatro, fiel espejo de las costumbres, no podia ménos de sufrir de una manera tan directa como pronunciada; y al lado de tal cual fulgurante relámpago que hicieran aparecer en el horizonte del Olimpo Jovellanos, Cienfuegos y Moratin, aunque éste no exento en absoluto del casi general contagio, la corrupcion y el barbarismo se apoderaron de la escena española.

Y sin embargo, avanzó el siglo, y los hombres morigerados echaban de ménos los tiempos de los Comellas; porque realmente habia en ellos más idiotismo que maldad, si bien el imbécil, inconscientemente y sin intencion marcada hace el daño, pero, despues de todo, le hace y hecho queda.

Pasado un cuarto de siglo, el teatro frances invadió por completo la escena española, hasta que apareció ese brillantísimo astro que no debiera haber sido borrado del libro de los vivos; ese fecundísimo, discreto y apreciableísimo vate que tanto honra á España: *Breton de los Herberos*, decimos.

Sus comedias, realmente de costumbres, establecieron un gratisimo paréntesis en nuestra escena, que fué cerrado, por desgracia, á causa de la avalancha romántica, importacion de nuestros amigos y vecinos, que se apoderó de los autores; y en su torbellino irresistible los envolvió.

Respetamos y aplaudimos sinceramente á los autores que, cediendo á la dominante manía, inauguraron y sostuvieron el género romántico, género que si bastó para dar á conocer dotes notables en muchos autores y en algunos notabilísimos para la literatura dramática, en cambio hicieron mucho mal á las costumbres, por la moral que en semejantes producciones campea y se desarrolla.

Y como no por ser vulgar deja de ser axiomático el dicho *los extremos se tocan*, la exageracion en lo grave nos trajo la exageracion por lo ridículo.

No fué absolutamente inmediato el cambio; pero tampoco medió una gran laguna; y fué que con el género en cuestion sucedió lo que hoy, poco más ó ménos, ocurre con la música de los clásicos, que la mayor parte de los que la aplauden es por moda y por darse aire de inteligentes, á pesar y despecho de los esfuerzos que hacen para no dormir cuando la escuchan, como sucede siempre al que sin entenderlo oye hablar en árabe.

El género romántico se aplaudia por moda; pero no agradaba, y su imperio no podia ser duradero; y sin intermision de muchos años, apareció un espectáculo mixto que participa no poco de todo, sin llegar á ser nada.

Hablamos de la Zarzuela; de la *farsa*; no de las obras mal llamadas zarzuelas y que pueden ser denominadas á justo título *óperas cómicas*, por las condiciones que reúnen los respectivos libros y la música.

Hablamos de esa plaga escénica que puede traducirse por prostitucion del teatro; nos referimos á esas obras (?) cuya más discreta condicion consistia en ofrecer al público una exposicion de verdaderos cuadros vivos, y bailes repugnantes.

Inmediatamente se dejó sentir la ausencia de ciertas clases de la sociedad en determinado teatro; á ellos desalada acudia esa primera juventud que, en siendo dorada y de bello aspecto exterior la píldora, tanto se le da que sea de triaca, como que encierre mortal tósigo.

Aquella fatal época, no determinada por desgracia todavia, ha dejado rastros visibles en la generacion media, tan diferente en un sentido de la primera que aún existe, como en otro lo es de la que ha de sucederla.

Y tanto se desarrolló y se propagó aquel cólera escénico, que las personas morigeradas y sensatas no bastaban para sostener los teatros libres del contagio: las que asistian eran relativamente pocas en número, é infinitas se abstentaban de asistir, temiendo que la prostitucion alcanzase á todas partes.

Los que fomentaban aquel cáncer social, buscaban, naturalmente, algun medio de disculparse; porque tiene tanto de odioso y aborrecible el vicio, que los mismos que de él se dejan dominar, procuran justificar, aunque siempre en vano, su caída.

El expediente de que echaban mano era muy trillado; pero á falta de otro mejor á él se asían, como el naufrago á la tabla. Cuestionaban muy serios que el gusto estaba estragado y que no habia más medio que cultivar aquel género (!!) ó cerrar los teatros; porque ni habia quien escribiese la verdadera comedia, ni el verdadero drama, ni quien pudiese poner en escena é interpretar ciertas obras de una manera digna y conveniente.

Y la verdad es que algunos había que podían; pero todos temían, porque la prueba era terrible y decisiva, y una derrota hubiera puesto el sello á la desmoralización escénica.

Para arrostrar la terrible prueba no bastaban las condiciones intelectuales; era menester una gran dosis de valor; de ese valor mil veces más difícil de poseer que el del guerrero; valor que, salvas las excepciones, se desarrolla muchas veces al calor é impulso del vértigo de las batallas; era menester ese valor tranquilo y sereno que ve en perspectiva la muerte civil, que para ciertos hombres es mil veces peor que la material.

Por lo general ese valor, en el punto de que nos ocupamos, sólo es hijo del genio, el cual, acompañado de la inteligencia y el estudio, difícilmente producirán jamás un repugnante producto híbrido.

La grande y regeneradora obra fué acometida con varonil ánimo y talento sumo apareciendo en escena el drama *Doble Corona*; y con su aparición se probaron dos importantes puntos á la vez: que había quien escribiese el verdadero drama colocándose en el centro de la ridícula exageración romántica y la severidad clásica, si bien tendiendo más á ésta en el respeto á las unidades y demás reglas preceptuadas por los maestros del arte, fué el primero; y el segundo, que tampoco faltaba quien sobre la escena le interpretase digna y concienzudamente.

Y en pocos meses sucedieron á la *Doble Corona*, *Doña Inés de Castro*, y dando un paso todavía más atrevido y expuesto, *Otelo*, tragedia, obras las tres del fecundo poeta é inspirado dramaturgo D. Francisco Luis de Retes, el cual quiso igualmente probar que era autor cómico también, y escribió el *Shéridan*, que sin rebajar á ninguna de sus obras, es para nosotros la más acabada.

La versificación, en ninguna puede decirse sobresale, porque es bastante difícil que el Sr. Retes escriba malos versos; pero aquéllos encierran á cada momento pensamientos magníficos; presentan rasgos gráficos de lo que es la vida cortesana y la intriga política, y contienen tipos todos precisos en la comedia, que no se desmienten y son iguales desde el principio al fin.

Después, y según hemos visto en una dedicatoria, porque la colección de que más incidentalmente que de propósito y por hacer absolutamente al nuestro nos ocupamos, hemos sabido la providencial casualidad que unió en estrechos amistosos lazos al Sr. Retes con Don Francisco Perez de Echevarría, talento dramático, en nuestro humilde sentir, también de primer orden. Y sin embargo, el primero de dichos señores, contra la general práctica del mundo entre los hijos de Apolo, con su experiencia y talento auxilió vigorosamente al naciente genio, y unió su nombre al del novel vate, el cual dió buena muestra de sí en la preciosa comedia *El centro de gravedad*, viva pintura de ciertas tristes escenas conjugales que destruyen las costumbres, y en cuya obra se encuentran bellísimos versos, elevados pensamientos y caracteres bien imaginados y creados y hasta el fin sostenidos, lo mismo que sucede en su notable drama *Las Quintas*, delicada y amarga pintura de lo que en la escena del mundo cada año se representa.

Lo que nos parece tan extraño que toca para nosotros en lo maravilloso, es la identidad que se observa en las obras, escritas en colaboración por ambos autores. Una sola inspiración, una sola mano, un solo talento parecen los padres de sus bellas y discretas hijas, y sino, hablen por nosotros *Segismundo* y la *Fornarina*.

Como no nos propusimos hacer un análisis crítico, que es lo que procuraremos llevar á cabo en otro artículo, no reseñaremos el largo catálogo de las obras que, ya aislado cada uno, ya en colaboración, han dado á la escena española los señores Retes y Echevarría. En estas humildes líneas nos propusimos únicamente hablar del origen de la decadencia de nuestro teatro, rey de la literatura dramática en más felices días, y del remedio aplicado con enérgica voluntad, genio y fuerte mano al destructor mal.

Como la gran dificultad consiste en que haya quien aplique la piedra para la resistencia del semiderruido edificio social, no han faltado después algunos que llevaron también su piedra, y entre ellos recordaremos á Ayala, Egullaz y Gaspar, que no temieron poner el dedo en la llaga, coincidiendo felizmente con los Sres. Retes y Echevarría.

Cuando estos poetas dieron á la escena *La Beltraneja*, el teatro estaba en España muy malparado, porque el género bufo se alimentaba ya, y todo parece conspirar contra él, con repetidas obras modeladas en la turquesa de un desconcierto incalificable. Creíase que no era posible una reacción favorable al buen gusto dramático; mas la citada obra vino á probar todo lo contrario con la aceptación entusiasta que obtuvo del público inteligente. Debemos hacer mención también de la obra *Doña*

*María Coronel*, cuyo asunto, tratado ya por el distinguido escritor D. Leopoldo Augusto de Cueto, halló en la musa de los Sres. Retes y Echevarría un manantial de recursos de grande efecto en la escena. Aquel literato no se atreviera á hacer que apareciera la protagonista del drama, dando de su heroísmo prueba atendible y ostensible en el teatro; mas los Sres. Retes y Echevarría lo consiguieron de tal modo, que el éxito fué completo, mereciendo que repetidas veces se representase obra de tan vastas proporciones, echando por tierra la timidez y las contemporalizaciones cuando se trata de hacer público lo que puede convenir al mayor lucimiento de la historia, renombre de los que la engrandecen, brillo de la escena y corrección de las costumbres.

Es también de un valor inapreciable el drama *L'Ereu*, escrito por los Sres. Retes y Echevarría, con una unidad y precisión de partes tan atildadas y justas, que si se revelasen para un monumento arquitectónico, brillaría éste por su majestuosidad y grandeza, con todos los órdenes artísticos, en admirable consorcio. El pensamiento moral de tan agradable é importante obra es de un alcance filosófico y social de primer orden.

Pero ya vamos dando á estas mal pergeñadas líneas y peor zurcidas ideas más extensión de lo propuesto y conveniente.

Pongamos el punto final, felicitando cordialmente á los Sres. Retes y Echevarría por su varonil atrevimiento, hijo del genio, que tan fructuoso ha sido; y á fe que si su tarea fué laboriosa é ímproba, el laurel que justamente adquirieron basta y sobra para que olviden todos sus sufrimientos.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

## LA HERMANA DE CARIDAD.

(DEDICADA Á DOÑA ÁNGELA GRASSI.)

Una luz prisionera y victoriosa  
De las sombras nocturnas, llena en calma  
Los ámbitos de estancia silenciosa,  
Que, rica, tiene á una mujer por alma.

Sola con el dolor que la embellece,  
Triste con los recuerdos del pasado,  
Dulce y serena, la mujer parece  
La vaga imagen del placer soñado.

Sus ojos son estrellas que se apagan,  
Y es su frente dosel de la belleza;  
El cielo del amor por donde vagan  
Las nubes sin color de la tristeza.

Medita y luego escribe, alza la frente,  
Respira con afán, y más medita;  
Vuelve luego á escribir rápidamente....  
¿Qué dirá en esa carta medio escrita?

¿Qué dirá esa mujer? Su pensamiento  
Tal vez por demostrarse lucha en vano;  
Cual sintiendo su propio sentimiento  
Gime la pluma en su convulsa mano.

"Estoy resuelta, el manuscrito dice;  
Comprendo que el amor es mi destino;  
Mas mi amor, que á mí propia me bendice,  
Quiere abrazar al mundo y ser divino.

"Las pasiones de ayer desaparecen  
Dejando al porvenir el paso abierto:  
Si nos reclaman hoy los que padecen,  
¿Quién se quiere acordar de lo que ha muerto?"

"Quiero, dejando pasajeras galas,  
Consolar las ajenas aflicciones;  
Quiero ser ángel y formar mis alas  
De amor, de gratitud, de bendiciones.

"Las pasiones de ayer, si han existido,  
Teagan por sola tumba tu memoria;  
Yo deposito en tí cuanto he querido;  
Me despido de tí, y abro mi historia.

"Hoy que la caridad tengo por guía,  
Busco, cual nuevas dichas, nuevas penas;  
Hoy, el desprecio de la pena mía  
Hallo en la inmensidad de las ajenas.

"Juzgue tu corazón en este instante  
En que doy un adiós á lo pasado,  
Si habrá en mi corazón amor bastante  
Para cubrir al mundo desgraciado.

"Sabes que quien me impulsa á otra existencia  
No es un remordimiento triste y hondo,  
Tú que te has asomado á mi conciencia  
Y siempre, siempre has contemplado el fondo.

"Ni me he desesperado aunque he sufrido,  
Ni el despecho me impulsa, ni el recuerdo:  
Me he encontrado quizá con el olvido;  
Mas si te acuerdas tú, yo no me acuerdo.

"Ni ante el dolor mi porvenir se inmola,  
Ni mi resolución es cosa extraña:  
El alma que me queda se halla sola,  
Y de los desgraciados se acompaña.

"Tengo fe en tu amistad; la fe me asiste  
Al emprender tan fatigosa vida;  
Mas hoy, no se por qué, me encuentro triste,  
Como el recuerdo de la fe perdida.

"Mi llanto que al brotar quise ocultarte,  
Manchando este papel te lo declara;  
Piensa tú, cuando llegue á salpicarte,  
Que es la espuma del mar que nos separa.

"Mas no puede manchar el llanto mío  
Mi fiel resolución, que sigue pura,  
Cual no mancha la gota de rocío  
De la azucena hermosa la blancura.

"A tu alma, como á oculto santuario,  
Van á parar mis lágrimas cobardes;  
De mis lágrimas ¡ay! depositario:  
Estas serán las últimas que guardes.

"Y no es que quiera yo que en mí se agote  
El llanto, que es la fuente del consuelo;  
Es que de hoy más, el que en mis ojos brote,  
En alas del amor subirá al cielo.

"El llanto ha sido en mi penosa vida  
Amargas olas en continua guerra;  
De hoy más, será la lluvia apetecida  
Que fertiliza el seno de la tierra.

"Yo viviré, la voluntad perdiendo,  
Allí donde el dolor sea más profundo,  
Sin patria y sin familia, mas teniendo  
Por patria el cielo; por familia el mundo.

"Olvida tú el ayer por el mañana  
Y la vida que emprendo no te asombre:  
La caridad me llamará su hermana;  
No me quieras negar tan dulce nombre.

"Adios, y escucha el último consejo:  
La dicha es una luz desconocida;  
Hacer bien es la luz ó es su reflejo...."  
Aquí se halla la carta interrumpida.

La luz artificial cede medrosa  
Ante la luz del alma que aparece,  
Y eleva la mujer su frente hermosa  
Que con nuevos fulgores resplandece.

Y tal vez en el mal que nos atrae  
Vierte su pensamiento, mientras calla,  
Como un rayo de sol, que es puro y cae,  
Sin mancharse, en el campo de batalla.

Cumple tu noble afán, mujer divina,  
Derrama en derredor tu amor profundo;  
La caridad te lleva; anda, ilumina;  
Que hallarás muchas sombras en el mundo.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.  
Sevilla, Junio 1875.

## EL NOMBRE DEL AUTOR.

(Conclusion.)

Vista de cerca y medio velada por un elegante abrigo, aumentaba de tal modo la belleza de aquella joven, que no pudo nuestro héroe reprimir una exclamación de asombro.

Esto hizo que ella volviera la cabeza y se fijara en él por algunos segundos.

Todos sabemos cuántos castillos en el aire pueden fraguarse durante medio minuto, mientras se sostiene la mirada de una mujer hermosa.

Sin volver de su éxtasis, la vió desprenderse del brazo de su acompañante para subir al coche, recogiendo después los profusos pliegues de su traje para hacer lado á éste.

Ya se había extinguido por completo el rumor de las ruedas, cuando Luis, volviendo á la realidad, sintió la imperiosa y doble necesidad de saber el domicilio de aquella mujer, que debía ser también el de su padre.

La suerte le favoreció; pues á los pocos pasos encontró el coche detenido por el tropiezo de otros, y pudo perseguirlo hasta ver apearse á sus dueños en un espacioso portal de la calle de la Greda.

Desde esta casa á la suya debió tardar más de dos ho-

ras, segun la lentitud de su paso, pues caminaba bajo un extraño peso.

Aquella mujer no podia pertenecer á su padre, dada la inmensa diferencia de edad. Pero..... ¿seria su hija?...

Esta duda le horrorizaba, porque á su recuerdo se levantaba en él una série de emociones, no nacidas ciertamente del cariño fraternal.

Abreviaré, pues que el tiempo vuela; y dando un salto á lo Leotard, diré á V. que Luis pudo averiguar lo siguiente:

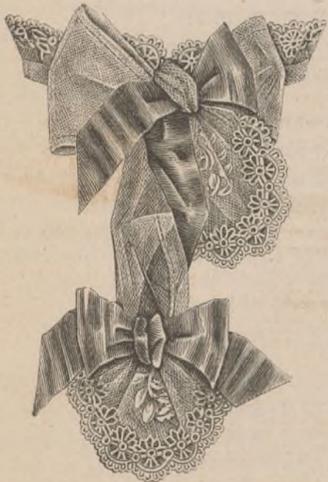
Su padre hacia más de un año que era viudo: aquella niña era hija de un pariente lejano, casi en la pobreza; los dos vivian solos, y era proverbial entre sus conocidos la invariable tristeza que acompañaba á aquel hombre.

¿La produciria el remordimiento?.....

Esto es lo que se propuso averiguar Luis, y como si sintiera próxima la hora de la redencion para sus padres, y la de la felicidad para él, trabajó y trabajó incesantemente, logrando en ménos de un año mejorar su posicion hasta el punto de habitar ya un segundo piso en una calle más céntrica, y de vestir él con cierta elegancia que le permitia alternar en círculos muy superiores al suyo.

Nada sabia María á todo esto, porque al proponerse su hijo tan azarosa empresa, se habia decidido á apurar solo las amarguras de un desengaño terrible, ó sorprenderla con una felicidad aumentada con el mérito de ser completamente inesperada.

No necesito decir á V. que en todo este tiempo, y con el atrevimiento de la juventud, habia hallado modo Luis de hacer tan frecuentes sus encuentros con la protegida de su padre, que se conocian, adivinando mutuamente que existia



6. Corbata con encaje Schetland. (Véanse los núms. 7 y 8.)

en las dos almas el germen de un amor verdadero.

Esta correspondencia de sentimientos, era el estímulo más poderoso para él, y la fuerza que lo iba levantando hasta el punto de formarse una rápida reputacion de poeta, que le permitió introducirse en algunos salones.

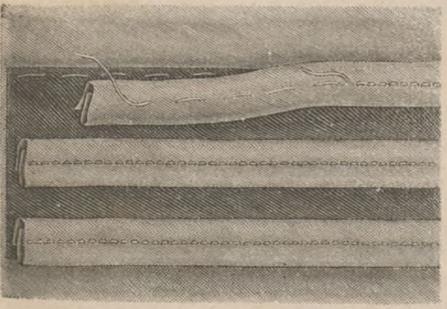
En uno de ellos se encontraron los tres, venciendo con una fuerza sobrehumana Luis la voz de la naturaleza, para no arrojarse en brazos de su padre.

No sé si aquella hablaria instintivamente en éste; pero es lo cierto que el viejo se sintió inclinado hácia el jóven; creándose una de esas amistades verdaderamente paternales.

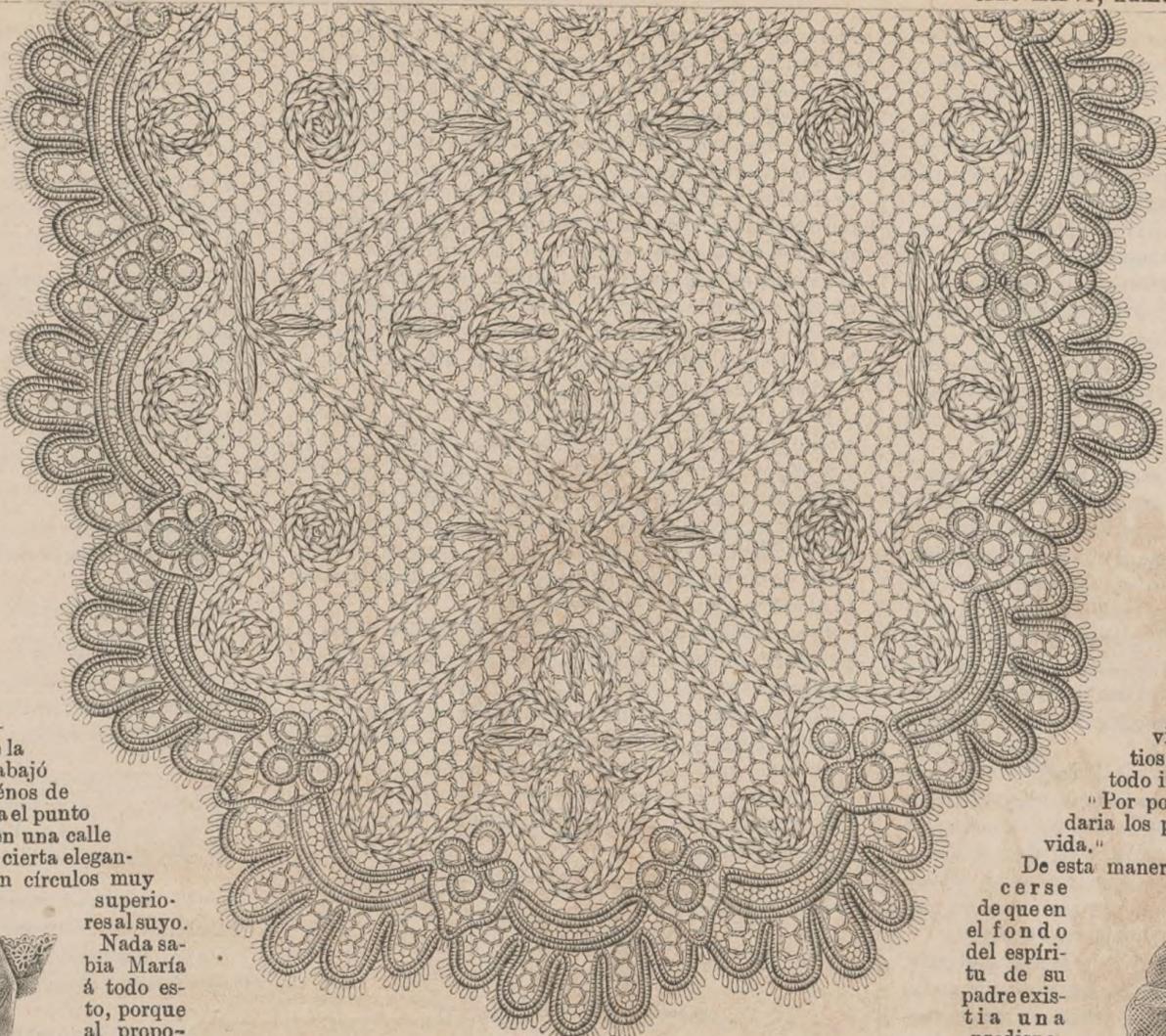
A los pocos meses, Luis entraba en casa de su padre, quien decididamente lo tomó bajo su proteccion, facilitándole los medios para conquistar una posicion brillante.

No era ya un secreto el cariño que ligaba á Luis y á Elena; y aunque aplazado por las circunstancias, no desagradaba ciertamente al protector de ésta.

Una noche, de esas en que el invierno nos atrae dulcemente al fondo de nuestros hogares, hallábanse nuestros tres personajes próximos á una caliente chimenea. Y dando expansion, en una conversacion animada, á esos sentimientos intimos, que solo se denuncian en momentos tales de recogimiento y de cordialidad, el padre de Luis comenzó á recordar, aunque velándola con el nombre de un amigo, aquella desgra-



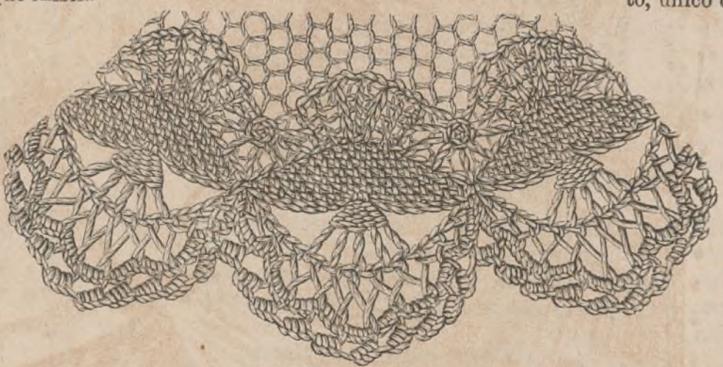
10. Adorno de biases para vestido.



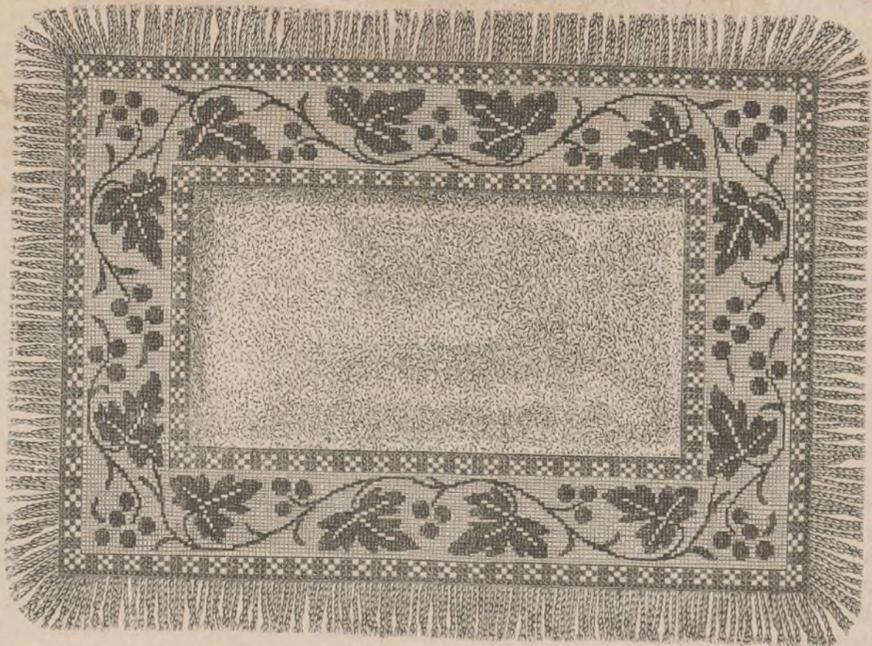
5. Farba para corbata ó sombrero.



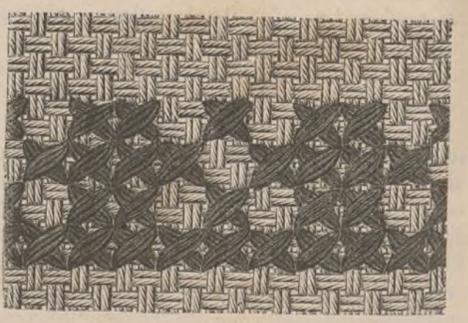
7. Flor de encaje para la corbata núm. 6.



Puntilla para la corbata núm. 6.



11. Alfombra de verano. (Véase el núm. 12.)



12. Cenefa para la alfombra núm. 11.

ciada historia cuyo desenlace meditaba nuestro héroe.

Varias veces se humedecieron los ojos de todos, quedando luego en un profundo silencio.

Luis vió con una alegría inexplicable, que en el fondo del alma de su padre habia renacido esa serenidad de los años que permite distinguir con la claridad que la pasion enturbia.

No sin gran emocion, oyó que terminaba su historia refiriendo estas palabras de su amigo:

"Hace tiempo que, con la muerte de mi esposa, he sentido penetrar en mi corazon el hielo de este hogar vacío; esta soledad tan amarga me es insoportable. ¡Cuán en vano he buscado á aquella desgraciada mujer, que no se aparta de mi memoria, y aquel desventurado niño, que hoy debe ser hombre y maldecirme!..."

"Y efectivamente, añadia, yo sé que ha hecho varios viajes con este objeto á los sitios donde pudiera encontrarlos, y todo infructuosamente!..."

"Por poder alimentar una esperanza daria los pocos dias que le quedan de vida."

De esta manera pudo Luis llegar á conven-

cerse de que en el fondo del espíritu de su padre existia una predisposicion en favor de aquellos seres cuya desgracia ocasionara un dia.

Fácil le hubiera sido por el camino de una sincera confesion llegar á la rehabilitacion deseada; pero creia más seguro aprovechar un momento en que la emocion llegara á su mayor apogeo en el ánimo de su padre.

En el inmenso cariño que ligaba á Luis con Elena, no era posible la más ligera reserva, y el secreto de su nacimiento, único que hasta entónces habia existido entre ellos, dejó de serlo, siendo objeto de diálogos prolongados el proyecto que nuestro héroe acariciaba.

Usted ha visto el primer acto de este drama, y comprenderá algo de dicho plan. Una noche, la del estreno de esta produccion, acudió muy temprano á casa de su padre para sorprenderle agradablemente con el anuncio de su nueva obra.

Todo fué alegría en aquella casa; pues ya sabemos lo interesada que se hallaba Elena en la suerte de su prometido, y el profundo cariño que éste habia sabido inspirar á su padre.

Pero obedeciendo, sin duda, á un plan concertado, Elena pretextó uno de esos accidentes imprevistos, que sin poner en riesgo la salud, imposibilitan la accion de una persona.

No podia presenciar el triunfo de su amante, por lo que doblemente obligó á su protector á que no faltara al espectáculo, haciéndola partícipe despues de las emociones sufridas en la representacion de la obra.

Además, nuestro héroe la prometió acudir todos los entreactos con igual objeto. Acababa de abandonar su casa el padre de Luis para dirigirse al teatro.

No habian transcurrido cinco minutos de su ausencia, cuando en su antesala penetraba una señora, vestida de luto, conducida por Luis, quien la decia en voz baja al introducirla en el gabinete que conocemos:

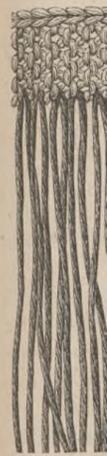
"Animo, madre mia: la prueba es dura



EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2<sup>a</sup>, II. Madrid

y quizá frac  
confianza en  
nos actos,  
ciones. "  
Adelantó  
estrechó afe  
pondió con  
besos que la  
Aquí lleg  
general nos  
el telon.  
Bien á m  
sola palabra  
sorto en el e



14. Fleco de  
tente de ge  
par las puer  
La idea n  
para tejer l  
gumento, es  
espíritu des  
Esa incor  
salmente ac  
reprobada p  
hijo del am  
sus padres  
cada, y en n  
y con fruto  
Con la co  
de su padre  
resultado a  
efecto.  
He dicho  
hablado en  
simpatía ex  
presa de un  
No bien  
descorrerse  
penetrar en  
ciencia.  
Solo, y e  
aquellos ele  
versos, crec  
su voz se un  
al terminar  
No apare  
entre el pri  
mente por t  
dos los rinc  
nes de la sala  
del escenario  
Sentía un  
necesidad in  
periosa de  
abrazarlo.  
En el tra  
curso del  
gundo acto,  
acción, con  
usted ha v  
to, toma pr  
ciones gig  
cas, crecien  
la elevación  
la inspiraci  
El pensa  
tor se desar  
mente y ha  
la severidad  
El desgra  
to en el for  
entusiasmo  
Con la  
y los ojos  
mento en



19. Muestra

y quizá fracase nuestro plan, pero pongamos la confianza en Dios, que no sólo premia los buenos actos, si que tambien las buenas intenciones."

Adelantóse en esto á su paso Elena, que la estrechó afectuosamente las manos, y que respondió con una sonrisa celestial á los cariñosos besos que la prodigaba su futura madre...."

Aquí llegaba mi amigo, cuando un silencio general nos advirtió que acababa de levantarse el telon.

Bien á mi pesar, no pude arrancarle ni una sola palabra, pues parecia completamente absorto en el espectáculo.

Viéndolo del todo sordo á mis preguntas, hube de resignarme á esperar pacientemente el último entreacto.

IV.

—«Eldrama de Luis, continuó mi amigo al bajarse el telon despues de haberse levantado tres veces á petición del público, es, como ya V. habrá comprendido, lo que pudiéramos llamar una joya dramática.

Es una patente de genio que le ha abierto de par en par las puertas del templo de la fama.

La idea moral que le ha servido de base para tejer la sutil red de su ingenioso argumento, es la que más ha dominado en su espíritu desde que tuvo uso de razon.

Esa inconcebible y absurda ley, universalmente acatada, aunque universalmente reprobada por la conciencia, que hace al hijo del amor responsable de las faltas de sus padres contra toda idea de justicia, está hábilmente tocada, y en más de un corazon habrán resonado dolorosamente y con fruto esos inspirados versos á que ha dado origen.

Con la confianza del genio, y dada la situacion de espíritu de su padre, no dudaba Luis que habia de producir en él el resultado apetecido esta elocuente leccion, y así sucedió en efecto.

He dicho que la naturaleza, aunque veladamente habia hablado en padre é hijo, haciendo que en aquél brotara una simpatía extraña, que le hizo acudir al extremo de esta obra, presa de una gran emocion.

No bien trascurrieron las primeras escenas, comenzó á descorrerse el velo que ocultaba la intencion del autor, y á penetrar en el espíritu de aquél la severa voz de la conciencia.

Solo, y en el fondo de un palco, escuchaba con avides aquellos elevados pensamientos traducidos en tan galanos versos, creciendo el entusiasmo en él hasta el punto de que su voz se unió á la del público pidiendo el nombre del autor al terminar la exposicion del drama.

No apareció éste por modestia, y el intervalo que medió entre el primero y segundo acto lo ocupó en buscarlo inútilmente por todos los rincones de la sala y del escenario.

Sentia una necesidad imperiosa de abrazarlo.

En el trascurso del segundo acto, la accion, como usted ha visto, toma proporciones gigantescas, creciendo al par la elevacion de ideas y la inspiracion del verso.

El pensamiento del autor se desarrolla aquí colosalmente y habla ya del deber con la severidad del que juzga.

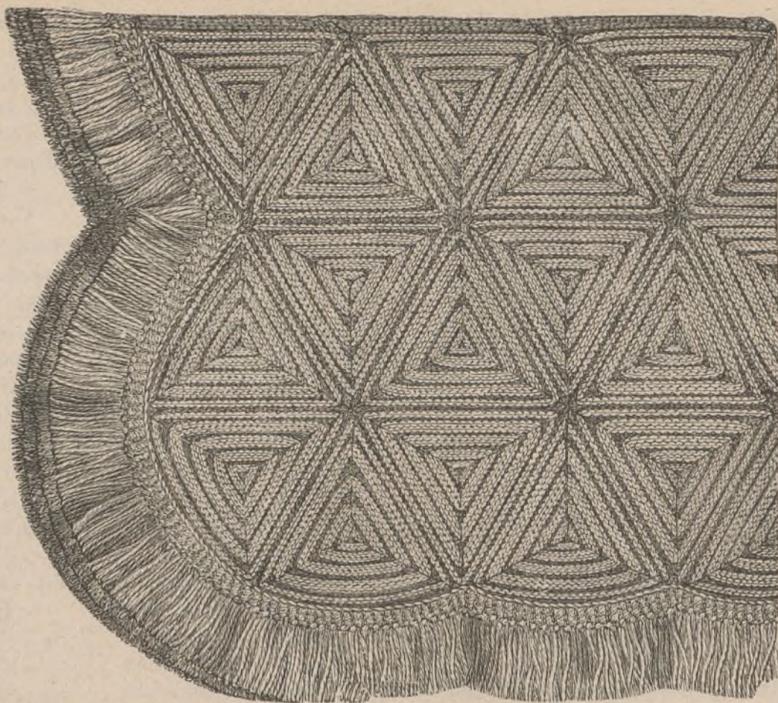
El desgraciado padre seguia oculto en el fondo de aquel palco; pero su entusiasmo habia variado de forma.

Con la frente apoyada en las manos y los ojos llenos de lágrimas, llegó un momento en que público y actores desaparecieron de su vista,

creyendo que á él solo se dirigia aquella voz terrible y vengadora.

Como si tratara de responder á ella, pronunciaba palabras entrecortadas, y no pudiendo aguardar al final del acto, abandonó su palco con ánimo de buscar al autor.

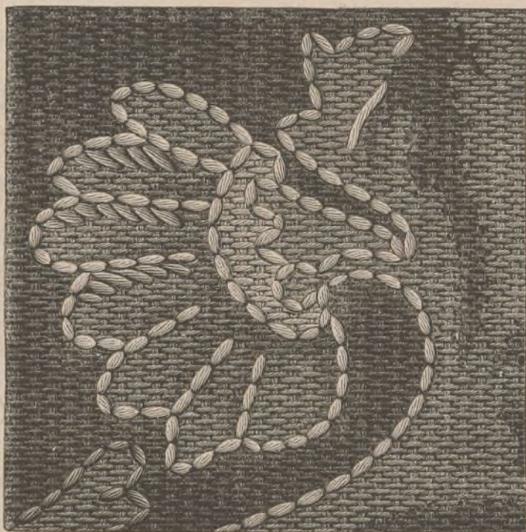
El entusiasmo del público crecia por instantes; los murmullos sucedian á los murmullos; se oia alguna que otra palmada suelta y una tempestad de bravos pronun-



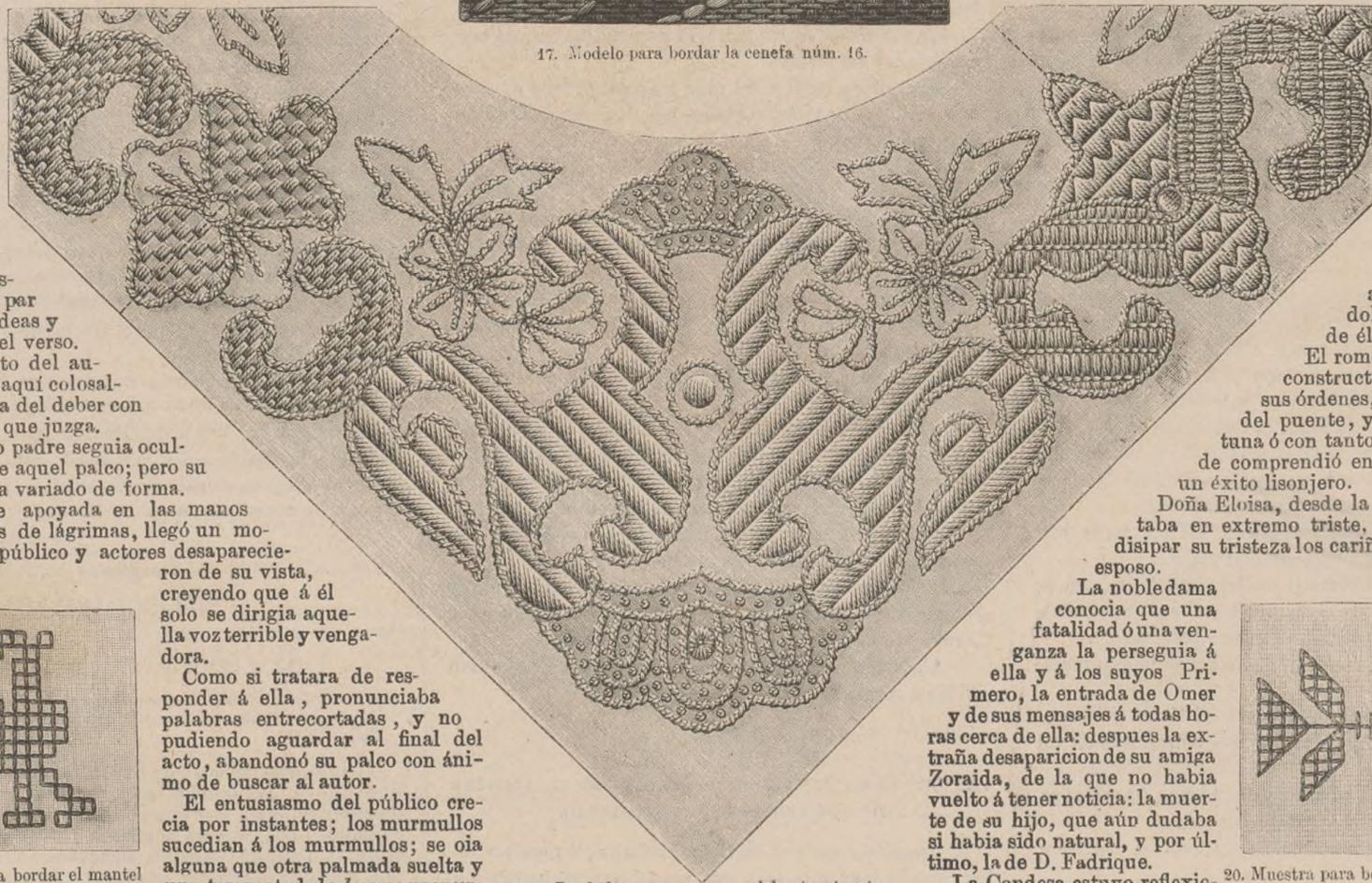
13. Colcha de punto de aguja.



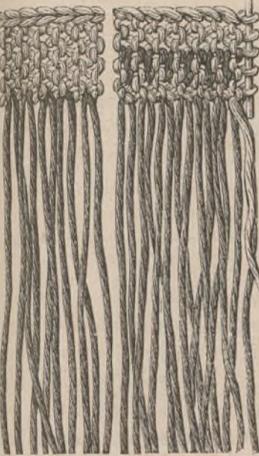
16. Cenefa bordada en damasco. (Véase núm. 17.)



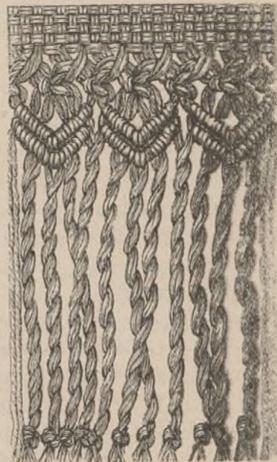
17. Modelo para bordar la cenefa núm. 16.



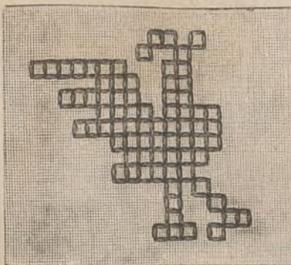
18. Bordado para colcha, tapete, etc.



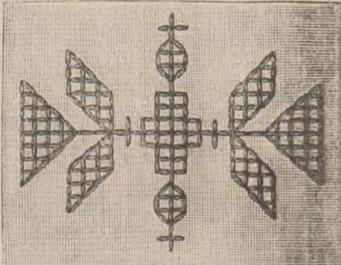
14. Fleco de punto para la colcha núm. 13.



15. Fleco anudado.



19. Muestra para bordar el mantel núm. 21.



20. Muestra para bordar el mantel núm. 21.

ciados en voz baja. En la puerta del palco, el padre de Luis oyó á un dependiente del teatro que le decia:

—El autor lo aguarda á V. en su casa.

Y se precipitó en esta direccion con mayor celeridad que la que se podia esperar de sus años.

Al penetrar en su despacho, sorprendió su mirada un cuadro, que le hizo arrojar un grito.

María se hallaba de pié en el centro de la estancia, sujetando por la cintura á Elena, que le rodeaba sus brazos con el cuello y estrechaba la mano de su hijo; al lado de éste se veia al director de escena que suspendió su conversacion al levantarse el portier.

Al grito que dió al ver á María el padre de Luis, su hijo dijo como reanudando su conversacion con el director de escena:

—Dice V. que el público se impacienta y que desea conocer el nombre del autor; yo sólo puedo decirle á V. mi nombre; pero acaba de llegar en este instante el que, si quiere, puede añadirle un apellido, del que hoy desgraciadamente carezco.

La respuesta del aludido fué confundir en un solo abrazo á madre é hijo, siguiendo un momento de silencio interrumpido por los sollozos.

Despues, cogiendo á su hijo de la mano y dirigiéndose al director de escena, dijo:

Puede V. satisfacer la justa curiosidad del público uniendo mi apellido al nombre que V. conoce...

—¿Y bien?... le pregunté á mi amigo, viendo que hacia punto final en su relacion: aun-

que lo adivino, quisiera que aclarase V. más el desenlace de esa historia.

—Amigo mio, me respondió, detesto los desenlaces vulgares y prefiero terminar de un modo brusco á tener que referir esos imprescindibles detalles de vicaria y registro civil.

—¿Luego esta historia termina como todas?...

—Sí, señor; y para mayor desgracia, termina, no con una, sino con dos bodas celebradas hace muy pocos dias.

ADOLFO R. GAMEZ.

Madrid.

EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FEIJÓO DE MENDOZA.

CAPÍTULO II.

EL PEREGRINO Y MAHOMED.

D. Fadrique de Lara fué enterrado con toda solemnidad; el Conde D. Pedro y todos los nobles de la ciudad asistieron á su entierro.

El peregrino tambien asistió á la ceremonia, siendo de los últimos que se marcharon despues de haber renovado su juramento de venganza.

En cuanto á Mahomed, habia desaparecido de Valladolid y nadie sabia de él.

El romero, ayudado de los constructores que estaban á sus órdenes, empezó el ensanche del puente, y con tan buena fortuna ó con tanto talento, que el conde comprendió en seguida alcanzaria un éxito lisonjero.

Doña Eloisa, desde la muerte de Lara, estaba en extremo triste, sin que bastasen á disipar su tristeza los cariñosos cuidados de su esposo.

La noble dama conocia que una fatalidad ó una venganza la perseguia á ella y á los suyos. Primero, la entrada de Omer y de sus mensajes á todas horas cerca de ella; despues la extraña desaparicion de su amiga Zoraida, de la que no habia vuelto á tener noticia: la muerte de su hijo, que aún dudaba si habia sido natural, y por último, la de D. Fadrique.

La Condesa estuvo reflexio-

nando si revelaría á su esposo lo que la habia ocurrido con Omer; pero desistió de esta idea y la desechó en el mismo momento que la habia pensado.

No creyó prudente hablar á su esposo de lo que en último resultado no eran más que vagas sospechas suyas. No poseía prueba ninguna para acusar á nadie de la muerte de su hijo y de la desaparición de Zoraida. En cuanto á la muerte de D. Fadrique, Ansurez no excusaba diligencia para hallar á su asesino.

Tampoco creyó que debía alarmarle, refiriéndole cuanto le habia ocurrido con Omer, supuesto que éste hacía mucho tiempo que habia dejado de importunarla.

Habia, sin embargo, en la corte quien se habia encargado de resolver todos aquellos misterios que tanto la conturbaban.

El romero habia pedido y obtenido el permiso de habitar en la estancia de Mohamed, y la examinaba con el mayor cuidado. Tocaba sin cesar las paredes y el pavimento, pues él mejor que nadie conocia las costumbres árabes y cuánto gustan de puertas y vías secretas, siendo los mayores minadores del mundo. No hay ciudad que haya pertenecido á su dominación que no esté llena de subterráneos, salidas excusadas y minas, porque esto era la afición de ellos.

En efecto, no se engañó el peregrino en sus pesquisas, pues encontró varias minas y puertas secretas; unas que iban á dar á los patios y galerías del alcázar, y otras que tenían salida al campo; pero ninguna huella de la perdida Zoraida, que era lo que buscaba.

No desistió por eso de sus pesquisas, convencido que el moro la tenia escondida, y que aún él no podia estar lejos.

Con esta idea, á la noche, despues que en el palacio se habian recogido todos y reinaba el más sepulcral silencio, salia el peregrino con una linterna sorda de la habitación del esclavo, y como un fantasma cruzaba galerías y corredores.

Una noche de Setiembre caía el agua á torrentes, y aún iba mezclada con granizo, porque era una lluvia de tempestad; pero el peregrino, sin intimidarle la mala noche, salió de su estancia provisto de su linterna y armado de todas sus armas.

Atravesó por la mina secreta varias galerías y llegó á un oscuro pasillo, donde se detuvo porque se le figuró sentir pasos, y para precaverse mejor contra cualquier tentativa se escondió detrás de una columna y ocultó la linterna entre su ropaje.

Mas á pocos momentos de haber hecho esto, los pasos se acercaron hasta llegar junto á él.

El que adelantaba debía conocer mucho el sitio, porque andaba con seguridad, y eso que iba á oscuras.

El romero salió de detrás de su escondite con la espada en la mano.

Reinaba una densa oscuridad, porque la linterna iba oculta. Adelantó con precaucion el peregrino hasta llegar al lado del que andaba.

Este, al sentir ruido, dijo con voz tonante:

—¿Quién vá?

Y viendo que no recibia contestación, dió una puñalada en la oscuridad, que llegó al brazo del romero, pero que no le hizo ningun daño, embotándose en la fuerte cota de mallas que llevaba puesta.

—¡Ola! ¿con que pinchais? dijo el peregrino con acento burlon y en correcto árabe: será necesario imitaros.

Y sacando la linterna iluminó el espacio y asió á Mohamed, que era él, y llevaba una cesta en la mano.

El esclavo exhaló un grito de asombro y dejó caer la cesta, que fué rodando con los platos y manjares.

Debemos decir, ante todo, que pudiendo más en Mohamed el amor que el encono, no habia llevado á cabo su propósito de dejar morir de hambre á Zoraida, y que lejos de eso, aquellos manjares la estaban destinados.

El peregrino, sin darle tiempo para que se repusiese, le cogió bruscamente y le puso la espada al pecho, teniendo ántes cuidado de dejar la linterna en el suelo.

Mahomed no era hombre á quien durase mucho tiempo la turbación; hizo un esfuerzo, y desasiéndose del peregrino, empezó con él una lucha brazo á brazo.

El esclavo era más fuerte; pero el romero tenía más agilidad, y uno y otro luchaban con vigor.

Mahomed dirigia al romero sendas puñaladas, que se embotaban en la cota de malla, y éste al esclavo pinchazos con su espada que tenían el mismo resultado.

El esclavo estaba furioso, y decia echando espumarrajos de rabia.

—¿Con que me has seguido, perro cristiano, y no contento con la obra del puente, te has convertido en mi espía?

—Sí, asesino de D. Fadrique y D. Alonso Ansurez; ya te he cogido y no te escaparás de mis manos.

—Ya veremos quién mata á quién, añadió el moro con más furor.

—¡Dios me libre de matarte! contestó el peregrino con su acostumbrada calma; no eres digno de morir á manos de un caballero, y no quiero quitar al verdugo el gusto de colgarte.

La lucha siguió en silencio por espacio de algunos minutos, hasta que el peregrino, haciendo un vigoroso esfuerzo, derribó á Mahomed, y poniéndole su puñal á la garganta, le dijo:

—Encomiéndate á tu profeta, pues sólo un minuto te queda de vida. ¡Vas á morir!

Mahomed, como todos los malvados, era cobarde y solo tenía el valor de la ferocidad. Al verse con la muerte tan cercana, dijo con voz temblorosa de miedo:

—¡Perdon! No me mateis; os llevaré adonde tengo encerrada á Zoraida.

El peregrino, sin hacerle ninguna promesa, le contestó con voz llena de arrogante autoridad, y en la que habia una aterradora amenaza:

—Guía hácia la prision de esa infeliz, y ¡desgraciado de tí si intentas hacerme traicion! porque ántes que muera yo, perecerás tú; y si me llevas á alguna emboscada por estos sombríos corredores, los dos rodaremos al abismo, pues no me apartaré de tí ni una pulgada.

Y al acabar de decir esto le ayudó á levantar, y asiéndose de su brazo, sostenia con la mano que iba enlazado la linterna, y con la otra el puñal que tenía aplicado á su garganta.

Imposible era escapar: si Mahomed hacia un movimiento para huir, el puñal lo degollaba; y si intentaba llevar al peregrino á un mal paso, los dos perecerian, porque iban fuertemente enlazados.

Así lo comprendió el malvado esclavo, porque dirigió al peregrino una mirada de impotente cólera.

—Te extraña que te haya adivinado, añadió el romero con ironía, y eso consiste en que he vivido mucho tiempo con los de tu raza y ya no lograis engañarme. Guía con lealtad, pues si no peor para tí.

Mahomed, completamente dominado y como una pantera á quien enjaulan, bajó la cabeza y empezó á abrir la puerta de hierro. Cuando ya iban á bajar, dirigió una mirada á la cesta de las fiambres.

El peregrino, que comprendió su idea, le dijo friamente:

—Tu prisionera, como dejará de serlo, ya no necesita esas viandas.

El moro rechinó los dientes de rabia, y empezó á bajar. El romero le seguia unido á él y como si fuesen una misma persona.

Despues de mil revueltas, llegaron á la prision de Zoraida, que Mahomed abrió con la desesperación pintada en su semblante.

La sultana no era su sombra; estaba pálida, enflaquecida y demacrada, con las joyas en desorden y el traje ajado. Y sin embargo, siempre era hermosa; tan hermosa que el peregrino la miró con verdadera admiración.

Zoraida le dijo con voz dulce y triste:

—¿Sois otro prisionero que trae aquí este malvado?

—No, señora; por el contrario, vengo á daros la libertad.

—¡La libertad! gritó Zoraida poniéndose en pié como movida por un resorte.

—Sí, señora, la libertad para regresar al lado de vuestros amigos y de vuestro padre, dijo el peregrino con dulzura compasiva.

—¿Luego vos sois?... dijo Zoraida deteniéndose.

—El que os trae noticias suyas; pero no perdamos el tiempo y salgamos de aquí, dejando ántes á este miserable encerrado. Decidme, señora, ¿es este un lugar seguro para este malvado?

—Tan seguro, que en él he estado yo muchos meses sin que se oyesen ni mis lágrimas ni mis ayes, contestó tristemente la sultana.

—Pues bien, ayudadme á atarle con ese chal que tenéis puesto.

Zoraida se despojó á toda prisa del chal y lo hizo dos tiras, que eran tan fuertes como una cuerda. Ella misma, que era valiente y enérgica, ayudó al peregrino á atar al esclavo contra el divan, que estaba fijo en la pared.

Mahomed no pronunciaba una palabra, y sólo sus ojos arrojaban miradas de sombría amenaza.

El peregrino, sin importarle nada aquel mudo reto, y despues que Mahomed estuvo fuertemente atado, cogió á Zoraida de la mano, y le dijo con su fria calma:

—Ahí estareis hasta que la justicia del Conde, á quien vamos á revelárselo todo, disponga de vos.

### CAPÍTULO III.

POR QUÉ LA SULTANA ZORAIDA ESTABA EN EL ALCÁZAR DE LOS SEÑORES DE VALLADOLID.

El peregrino con una seguridad admirable para no haber pisado más que una vez aquel camino tortuoso y

sombrío, guió á Zoraida hasta el pasillo en donde habia tenido su lucha con Mahomed.

La sultana le seguia en silencio y con toda la ligereza que la permitia su débil estado. Una vez en el pasillo, la jóven fué la que guió al peregrino á su cámara, y al llegar á ella le dijo con dulzura:

—Esperad un poco, soy con vos en seguida.

Y entró en su alhamí ó alcoba. En tanto el peregrino habia cerrado la puerta de la cámara y corrido con precaucion una cortina de terciopelo que habia delante de ella.

A los pocos momentos salió Zoraida cubierta con una túnica de brocado negro y envuelta en otro chal de cachemir azul.

—Sentaos, dijo al peregrino señalándole un sillón, y dadme noticias de mi padre.

El romero se sentó y la contestó respetuosamente:

—El noble Emir vuestro padre, desea veros con el mayor afán, y os ama con el más acendrado cariño.

—Bien poco lo demostró al entregarme á Almenon, dijo la sultana tristemente.

—¿Luego vos no habeis sido por vuestro gusto sultana de Toledo? dijo sorprendido el peregrino.

—No y mil veces no, contestó Zoraida con energía. Si mi padre hubiese oido mis súplicas, yo estaria aún en Ronda; pero, añadió friamente, no quiero decir mis desgracias á un hombre que no sé quién es, y que hasta permanece con el rostro cubierto en mi presencia.

En efecto, el peregrino tenía la capucha de su hábito sobre la cabeza. Sin embargo, ¡cosa extraña! al oír á Zoraida, por un movimiento instintivo, impremeditado, se la echó atrás y quedó descubierto su rostro.

Era un hombre de treinta á treinta y dos años, de cutis moreno, ó más bien tostado por el sol; de magníficos y grandes ojos zarcos, y de barba y cabellos negros, suaves y lustrosos. Este hombre, atentamente considerado, no era hermoso; pero habia tal poder y limpidez en la mirada de sus ojos, que una vez vistos no se olvidaban. Además, su pensativa frente, en la que ya se veian algunas arrugas, demostraba que habia tenido grandes disgustos ó que se habia ocupado en trabajos mentales. Cualquiera de estas cosas interesaba en su favor á las mujeres, y mucho más á la que era tan idealmente romántica como Zoraida.

El peregrino la dijo dulcemente en claro árabe:

—Ya estais satisfecha, señora, y por vos he faltado al voto que hice.

—¿Cómo hablais mi idioma con tanta propiedad? le preguntó Zoraida sorprendida y en la misma lengua?

—Hermosa señora, contestó tristemente el peregrino; mis desgracias me hicieron que pasase en tierra de moros la mayor parte de mi vida. Niño de doce años, fui con mi padre prisionero del califa de Córdoba, que me trató bondadosamente, y á la muerte del autor de mis dias me hizo aprender el oficio de constructor, siendo de los que más han trabajado en sus obras. Jóven de veinticinco, me dió la libertad, agradecido á mi buen comportamiento, y regresé á Cataluña al lado de mis señores naturales. Salí á la guerra á los treinta años, y, siempre desgraciado, caí prisionero en poder del alcaide de Ronda, vuestro padre, que habiéndose fiado en mi palabra, me dejó libre á cumplir una promesa que hiciera al Apóstol Santiago, encargándome que de regreso trajese unas letras á los señores de Valladolid y me informase de si erais dichosa. Ahora, señora mia, ya sabeis de mí tanto como yo mismo, y nada más tengo que deciros.

—Perdonad; no me habeis dicho aún vuestro nombre, dijo Zoraida con encantadora amabilidad.

—Me es imposible hasta que concluya la obra del puente, señora, contestó gravemente el peregrino. He dado mi palabra de honor, y vos no querreis que un caballero falte á ella.

—De ningun modo, dijo con presteza Zoraida; y para que veais que agradezco vuestras confidencias y que no estoy resentida, voy á revelaros lo que no sabe nadie más que los señores de Valladolid, esto es, el motivo por qué estoy en su palacio y no me he vuelto á Ronda, á pesar de tener una completa libertad.

(Se continuará.)

### BIBLIOGRAFIA.

#### UN LIBRO PARA LOS NIÑOS.

*Lecciones de mundo.*—Páginas morales en verso, por Teodoro Guerrero. (Sétima edición aumentada: Madrid, imprenta de Tello, 1876.)

No nos proponemos hoy escribir el juicio crítico de un libro nuevo. La opinión está formada ya en favor del precioso volumen que con el título de *Lecciones de mundo* publicó por primera vez en la Habana el popular escritor D. Teodoro Guerrero, alcanzando en seguida lo que sólo consigue *la verdad*; este libro, como las *Lecciones fa-*

miliars, del mismo autor, mereció honrosísimos informes de las juntas superiores de Instrucción pública de Cuba y Puerto-Rico, y fué declarado de texto oficial cuando ya, por su propia virtud, era conocido en todos los establecimientos de enseñanza, y así se agotaron numerosas ediciones. Más tarde, en la madre patria, el ministerio de Fomento, por la dirección del ramo, le declaró útil para las escuelas del reino, y el ministerio de Ultramar, por una real orden muy reciente, le ha recomendado para el próximo trienio.

Cuando en 1870 vino el Sr. Guerrero á España, la prensa y los maestros acogieron sus libros como merecían: la nueva edición que acaba de ver la luz acredita el éxito de esas *Páginas morales*, que obtendrán el privilegio de vivir más que su autor, pues que nunca morirán, produciendo saludable influencia en el porvenir de la generación que se levanta.

En la nueva edición de *Lecciones de mundo*, aumentada considerablemente con nuevas máximas, consejos, fábulas, y con una sección de bellísimos *Cuentos morales*, el autor ha rebajado el precio del libro para facilitar su adquisición. No queremos aparecer apasionados al enaltecer la obra de Guerrero, y de los extensos juicios que insignes escritores y hombres de letras de España y América han consagrado á su examen, cortamos sólo un pensamiento para que responda de nuestra opinión:

—La educación de la juventud es la base de la felicidad y de la gloria de las naciones; por esta razón es necesario ser muy escrupuloso al recomendar un libro para la educación de los niños; pero la obra de Guerrero es un tesoro; está inspirada por el amor de una hija, y los padres de familia tienen ya esa garantía; unas páginas dictadas por el amor más sagrado de todos los amores de la tierra, por el amor, reflejo del mismo amor de Dios á sus criaturas, no puede respirar más que virtud.—SEVERO CATALINA.—Madrid.

—Pintar las bellezas de las *Lecciones de mundo*, ramillete de aromáticas flores, sería difícil; en cada página se hallan innumerables; los pensamientos más altos y profundos se desenvuelven con la sencillez necesaria á la tierna comprensión de los niños. Esas páginas del señor Guerrero son lo más instructivo y lo más bello que se ha escrito para la infancia.—MARÍA DEL PILAR SINUES.—Madrid.

—He leído el libro *Lecciones de mundo*, que ha escrito para honra suya y provecho de sus semejantes el señor D. Teodoro Guerrero, y considero este precioso libro como uno de esos faros benditos que por inspiración divina encienden genios escogidos para traer á buen puerto al que, en el borrascoso mar en que navega la humanidad, quiere, salvando sus escollos, llegar á él.—FERNAN CABALLERO.—Sevilla.

—La obra *Lecciones de mundo* encierra proverbios de moral cristiana, expresados con claridad suma, y en que no sé qué maravilla más, si la bondad y pureza de la doctrina, ó la concisión y sencilla profundidad con que la desenvuelve.—JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO.—Sevilla.

—En las *Lecciones de mundo* hallo un modelo acabado de buena moral y de filosofía, expresada con una cándida ternura, con una sencillez, con una difícil facilidad que tan pocos alcanzan y en que el Sr. Guerrero es verdaderamente maestro. Esas excelentes cualidades que tanto enaltecen sus escritos, rayan hasta un punto superior en sus preciosas lecciones, fábulas ó apotegmas, en cuyo género puede decir orgulloso que no tiene rival. No me extraña, por tanto, el éxito asombroso de esta y otras producciones suyas, porque el público tiene un instinto que rara vez se equivoca.—RAMON DE MESONERO ROMANOS.—Madrid.

—Las *Lecciones de mundo* están escritas en el estilo adecuado á la comprensión de los niños, y este es uno de sus principales méritos; la primera máxima es un pensamiento bellísimo, que no es posible expresar de una manera más lacónica y sencilla.—F. FLORES ARENAS.—Cádiz.

—Los libros de lectura del Sr. Guerrero enseñan el Evangelio y la moral en toda su pureza; con grande habilidad y con el lenguaje más bello y sencillo llevan al niño y al hombre dulcemente cautivos tras el celeste resplandor de la virtud y les separan por convicción del vicio. Enviamos nuestro cordial parabien al escritor que al hermanar la fe ardiente del católico con su ciencia, ha merecido bien de los hombres rectos.—PRESBITERO F. M.—Boletín eclesiástico de Segovia.

—Para analizar las *Lecciones de mundo* sería preciso ir copiando fábula por fábula, máxima por máxima, consejo por consejo, porque entresacar algunos de ellos sería aventurado y difícil; pues donde todo es útil, todo agradable, todo bueno, se corre gran peligro de equivocarse, queriendo presentar lo mejor.—JUAN DE ARIZA.—Habana.

—Cada máxima del libro *Lecciones de mundo*, tan popular hoy en Cuba, es una perla que debe recoger el corazón de la infancia con sedienta avidez. Tal es el atractivo, la belleza y la verdad de este compendio de exquisita y santa moral.—LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.—Habana.

—Las *Lecciones de mundo* me parecen dignas, por su unción religiosa y su moral purísima, de los ángeles terrestres, para quienes han sido escritas.—GERTRÚDIS G. DE AVELLANEDA.—Habana.

—En las *Lecciones de mundo* del Sr. Guerrero campean la mayor originalidad y novedad, unidas á la más severa moral, y han de producir mucho bien en las clases de lectura de nuestras escuelas; como ejercicios de memoria, encierran cuanto puede apeteer el gusto más exigente.—R. DE ARMAS OJEDA.—La Verdad Católica.—Habana.

—El librito de Guerrero graba en la memoria de los niños, con el ayuda de los encantos de la poesía, máximas y consejos que sirven para toda una vida, y embalsaman el alma.—JOAQUINA M. DE ALBA.—Puerto-Rico.

¿Qué más pudiéramos decir?—Esas citas, y nuestra propia opinión, nos impulsan á recomendar muy de ve-

ras á los directores de colegios y á los maestros los libros de lectura de Guerrero, pues no sólo graban en el alma máximas y consejos provechosos, como hijos de la experiencia y dictados por el corazón de un padre de familia honradísimo, sino que con sus preciosos versos y su elegante y castiza prosa (como producto de una pluma privilegiada), forman el gusto de los niños y les preparan para el amor á las letras.

El Sr. Guerrero, al desnudarse la toga del magistrado, consagrándose al cultivo de las letras, presta un gran servicio al país; la familia es objeto de sus trabajos, y así lo pone de manifiesto su fecunda imaginación, escribiendo para los hombres bellas novelas en los *Cuentos de salón* y en su *Biblioteca azul*, y para los niños, libros morales. El mismo lo dice en la nueva edición de sus *Lecciones de mundo*.

«La instrucción de la infancia fué siempre para mí especie de sacerdocio; á ella consagré mis escasas fuerzas y seguiré consagrándome mis desvelos en nuevos libros. En jardín que no se cultiva, ¿qué han de nacer más que hierbas y plantas malditas?—Instruir al pueblo es sostener el edificio social; instruir á sus hijos es sostener su propia casa. Abandonada la instrucción, la sociedad y familia se hunden.»

Quien así habla, quien así siente, quien así escribe, merece bien de la patria, y exige protección decidida para que no sean estériles sus nobilísimos esfuerzos.

No necesitaba Guerrero nuestros elogios ni nuestra recomendación, cuando tantos ha merecido, que forman hoy un precioso ramo de pensamientos de nuestros primeros escritores, capaz por sí solo para adornar la reputación más envidiable; pero no porque nuestra favorable opinión de su trabajo tenga escaso valor, por ser nuestra, al lado de la de aquéllos, podemos renunciar al placer de recomendar sus libros para las escuelas, creyendo prestar un verdadero servicio á la enseñanza pública, por la cual desde hace algunos años tanto nos venimos desvelando.

Al revisar las bellas páginas de los libros de Guerrero, consideramos los beneficios que la sociedad puede esperar de ellos, cuando repetidas por los puros labios de los niños, preparen días dichosos para el porvenir, por medio de la educación, de ese culto al corazón humano sin el cual el hombre sería sólo un sér más de la creación. Los libros de lectura para las escuelas como los de Guerrero, son indudablemente de más trascendencia que esos libros nuevos sobre los diversos ramos de las ciencias, porque si éstos aprovechan en casos determinados, aquéllos afectan á toda la patria. Escribir para los sabios es obra meritoria; pero escribir para los niños lo es aún más y de mayores resultados; porque si aquellos libros pueden mejorar la condición del hombre, éstos preparan á la infancia para que un día pueda ser capaz de acometer las más elevadas empresas y de cumplir bien los destinos de la humanidad.

EMILIO RUIZ DE SALAZAR.

REVISTA SEMANAL.

La familia Castagna. — *El siglo que viene*. — Los Jardines del Buen Retiro. — *No hay rosas sin espinas*.

Repetimos que es inmejorable la compañía que en el favorecido Circo de Price actúa.

Aparte de los ya conocidos artistas, tenemos la familia Castagna, que es digna de admiración en sus arriesgados ejercicios.

*La escalera en el hombro*, es un prodigio de equilibrios y habilidad. El padre de la familia sostiene á su pequeño hijo en una escalera, apoyándola únicamente en el hombro.

Tiene una fuerza considerable, no sabiendo qué admirar más; si la calma del padre sosteniendo á su hijo de tan arriesgada manera, ó la del pequeño niño que, en tanto, trabaja cual si lo hiciera en una escalera fija y segura.

Más tarde, el doble trapecio arranca verdaderos entusiastas aplausos para las dos pequeñas niñas que en él trabajan. El público espera impaciente el momento de la terminación de tan arriesgados ejercicios, temeroso de una desgracia, y al terminarlos conmueve el convulso beso que da el padre á sus pequeñas artistas; beso poco común en estos casos, en que el cariño parece léjos de quien nunca lo debiera perder.

La dicha familia, no dudamos proporcione muchas entradas al Circo, por lo que damos repetidas enhorabuena al Sr. Price, tan interesado en la novedad y mérito de los artista que presenta.

Arderius sigue con la misma buena sombra con que empezó. Cumpliendo ofrecimientos anteriores, [h]áse estrenado *el Siglo que viene*.

El éxito es superior al de *La vuelta al mundo*.

Mucho aparato.... pero chiton. Antes diríamos que la entrada ha sido tan numerosa, que por lo ménos esta Redacción se ha visto privada de las localidades que la pertenecen.

Pero esto no hiera nuestro amor propio, ¿quiere decir que nos ocuparemos de *El siglo que viene*, el siglo.... idem? Como quiera el Sr. Arderius.

¿Cómo no hablar de los jardines?

Siempre hay algo que decir de ellos, y cuando no queda el recurso de las visitas embarazosas, se habla del tiempo.

Vamos á hacerlo.

Ha habido tres noches fatales para ese gran centro de reunión.

Sin embargo, no ha faltado concurrencia.

Sobre todo, me acuerdo bien de una de ellas.

Eran las nueve.

Después de dar un par de vueltas por el salón del Prado, prólogo de los jardines mencionados, aunque amenazaba serio chubascoso temporal, entré en los jardines, viendo eran bastantes los que tal hacían.

Formamos nuestro corrillo de indiferencia, como dice *El Lunático*.

Y hablamos de muchas cosas durante la representación de *El hombre es débil*. Y vaya si lo es (entre paréntesis); ¡mire V. que entrar en los jardines en semejante noche!....

Nos levantamos para dar unas vueltas alrededor del kiosko.

Escuchamos confusamente una fantasía sobre motivos de *Los Hugonotes*.

Y volvimos al ventilado salón.

Se alzó la tela, y empezó *Don Pompeyo*.

Como si fuera un abuso atreverse aún á sentarse despreciando las amenazas del oscuro cielo; ráfagas de viento empezaron á pasear sobre la corona de perlas que circundan el salón, matando su luminosa presencia. Pero, como nosotros, luchaban aún y volvían á lucir, burlándose de la debilidad de las compañeras que las seguían, las que envidiosas quizá del triunfo obtenido por las primeras, volvían, después de algunos esfuerzos, á lucir, mientras sus hermanas volvían á apagarse.

Y el cielo se cansó; mandó una copiosa remesa de gruesos hilos, y entonces fué la gorda.

Abrimos los paraguas.

El que no lo tenía apeló á las sillas, que trinaban impacientes por impresiones.

D. Pompeyo no miró más que un público compuesto de paraguas y patas de sillas.

Este se impacientó.

Abrió un paraguas y.... cayó el telón.

Pero el público buscó un recurso y lo encontró; es decir, encontró tres; la fonda, el café y la horchatería.

Y allí estuvo escuchando la música de Ingenieros.

Poco después empezó á salir, desengañado de que aquello iba á ser más largo de lo que parecía.

Hubo liebres, muchas liebres; no hablo de pescados, porque se deja comprender, sobre todo, llevando paraguas.

A última hora aún había gente.

La *clac* estaba de enhorabuena, por aquello de ¡bravo!.... ¡bravo!.... hay que confesar estuvo continuamente descansada, y hablando de primos.

Se despertó cuando empezó la cosa de veras.

Por allí decían que era una distracción....

Ya se ve;.... la costumbre....

..... Pero ya hace un hermoso tiempo, y sino vayan ustedes y lo verán: alguna vez se estornuda, ya se ve.... con *El diamante negro*....

Hace unos quince días que llueve en Madrid desde las doce á las dos de la noche.

Peró llueve á cántaros.

Y sin embargo está el cielo estrellado.

¿Y á que no saben Vds. explicar esta rareza?

Paes yo he logrado conocerla, es decir, el *por qué*.

Me lo dice una vecina.

Son las lágrimas de los tiestos, mezcladas con la palabra *contribución*!....

Yo creo que harían mejor en callarse. ¡Parece que la piden!....

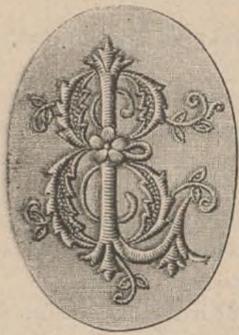
Mi vecina dice que así se desahogan....

Y yo lo digo también.... se desahogan.... pero la consecuencia será desahogarse los balcones de ellos; verdad que (sobre todo, los de mi vecina) son muy bonitos.... pero qué caramba.... todo tiene sus contras.... ¡Si no hay rosas sin espinas!....

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

CORRESPONDENCIA.

Nieves.—Miamable señora: Difícil me sería indicarle á V. cuál es el peina-



23. Cifra bordada en blanco.

do de moda y sencillo; pues la sencillez es hoy una paradoja, y se obedece más al capricho en nuestra manera de ataviarnos, que á los decretos de la mágica diosa. De todos modos, el peinado alto, en la cima de la cabeza se ha vulgarizado mucho, y ninguna señora distinguida se lo pone. Lo que se lleva son moñas de lazadas y el pelo rizado cubriendo la frente. Si quiere V. un peinado verdaderamente elegante y sencillo, dirijáse V. á la *Peluquería y Perfumería Universal*, á cargo de la inimitable Catalana, plaza de Santa Ana, número 15, tienda, y quedará V. complacida.

L. M.—Los pañuelos negros de merino se llevan en forma de chal; en cuanto á la coraza negra, puede emplearse del modo que V. indica.

Nina.—El mejor preservativo y el mejor remedio para combatir la influencia del sol, del aire y las picaduras de los insectos, que tanto perjudican al cutis en el verano, es echar algunas gotas de agua de colonia de primera calidad en el agua, lavándose con ella por mañana y tarde. La mitad del contenido de un frasco de agua de colonia, echado en el agua destinada para el baño, fortalece extraordinariamente el cuerpo y le comunica un suave perfume.

Me aseguran que friccionando todos los días los miembros y los riñones con agua de colonia, se prolonga la juventud de una manera indefinida.

Tarde llegamos á unir nuestra voz al coro de alabanzas entonado á la ilustre dama que se oculta bajo el pseudónimo de María de la Peña, por su admirable traducción de la obra de Mr. Dupanloup, obispo de Orleans, titulada *Mujeres sabias y mujeres estudiosas*; pero aunque tarde, la rogamus que reciba con benevolencia nuestros humildes plácemes.

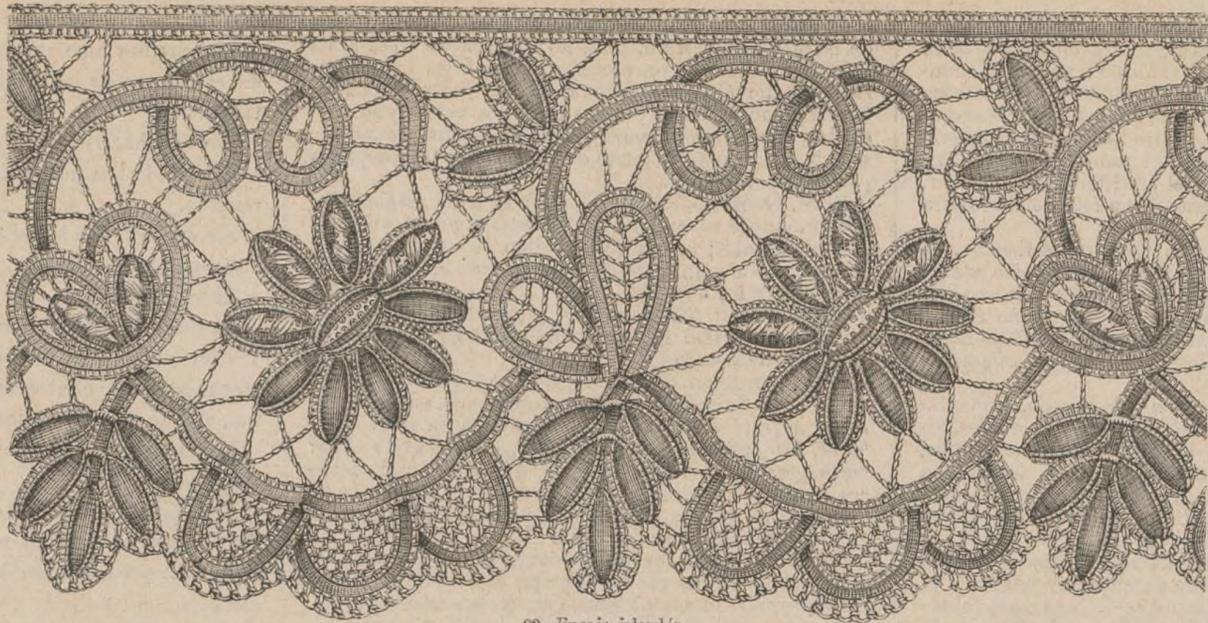
Los que conozcan las sanas doctrinas, el persuasivo lenguaje del venerable obispo, y el castizo y elegante estilo de la traductora, no necesitan de nuestras recomendaciones para comprar un libro, cuya primera edición se ha agotado ya, cuando apenas acaba de imprimirse.

El autor propone y resuelve en su obra las delicadas cuestiones siguientes: la educación que actualmente se da á la mujer, ¿corresponde á sus facultades y á la misión que está destinada á llenar sobre la tierra? ¿Debe limitarse á los superficiales conocimientos que adquiere en los colegios, ó tender á otros de carácter más grave? ¿Es justo ridiculizar á la mujer que se consagra al ejercicio de las artes ó las letras?

Fácil es comprender la trascendencia de estas cuestiones, en una época en que

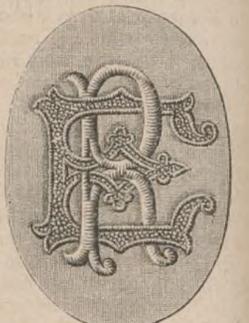


28. Falda de tela de Smirna



22. Encaje irlandés.

este concepto, la distinguida traductora ha prestado un verdadero servicio á los padres de familia, perplejos acerca



24. Cifra bordada en blanco.

de la clase de educación que deben dar á sus hijas.

Se ha publicado el cuarto cuaderno del excelente DICCIONARIO DOMÉSTICO, *Tesoro de las familias ó Repertorio universal de conocimientos útiles*, que con tanto éxito ha dado á la estampa el ilustrado editor D. C. Bailly-Bailliére. La obra constará de siete cuadernos de diez pliegos cada uno (160 págs., 320 columnas), siendo el precio de cada cuaderno tres pesetas en Madrid, y tres veinticinco céntimos en provincias, franco de porte.

Explicacion del figurin 1225.

FIG. 1.ª—Traje elegante de verano.—Es de foulard liso y á cuadros escoceses. El vestido, liso y azul muy claro, lleva todos los adornos de la tela escocesa azul de dos tonos, completándolos botoncitos dorados al borde del delantal y en las costuras del cuerpo, más grandes para fijar los bieses y rico fleco de seda azul.

FIG. 2.ª—Traje de paseo y visitas.—La falda es de faya ó foulard crema, adornada por abajo con un volante montado por grupos de tres tablas y un volante plegado en seda color salmon. Esta misma tela forma por delante un mantelo cuadrado muy largo y muy plegado que sirve de trasparente hasta muy atrás á la túnica de granadina de seda brochada, color crema, adornada por delante con solapas sujetas con cintas salmon, y cuyo paño izquierdo cruza por detrás sobre el derecho. Sombrero-toca de seda color salmon, adornado con encajes crema, botones de oro y bridas sujetas en el pecho con un lazo. Como se ve, los cuerpos

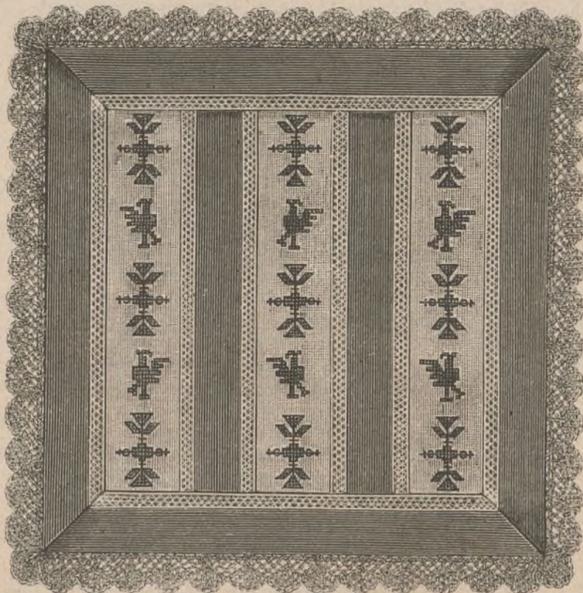
de los vestidos se llevan bastante largos y entallados, por lo que se hace preciso uno de los magníficos corsés que confecciona Mme. Grand, calle de Espoz y Mina, núm. 11, fábrica de *La Guirnalda*.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Un accidente imprevisto nos imposibilitó el repartir el número del día 2 con la regularidad acostumbrada. Rogamos por tanto á nuestras amables suscriptoras que nos dispensen esta falta involuntaria.

EL COPO DE NIEVE.

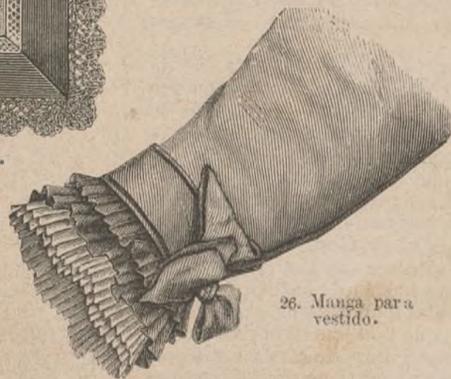
Novela de costumbres de Doña Angela Grassi. Se vende en esta Administración y en las principales librerías, á dos pesetas; pero las suscriptoras al CORREO DE LA MODA podrán adquirirla por una peseta.



21. Mantel para té. (Véanse los núms. 19 y 20.)



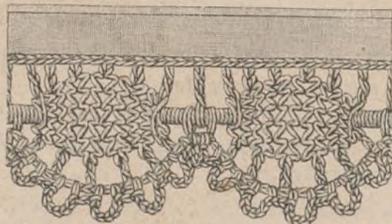
25. Manga para vestido ó paletot.



26. Manga para vestido.



27. Paletot salida de cama.



30. Puntilla de crochet y cinta. (Véase el núm. 1.)

se discute en todos los tonos el árduo problema de la instrucción de la mujer, con el apasionamiento y las exageraciones propios de dos opuestas escuelas.

Mr. Dupanloup, con su elevado criterio, viene á resolver todas las dudas, y en



29. Knagua de nanzouk.